## Capítulo 1: Mukuri Rarako, Despojada

"Extendiendo una mano amiga a las víctimas del terrorismo SOX"

"Fondos de investigación para la erradicación del virus de la lascivia pública"

Las enormes pancartas colgadas sobre el escenario al aire libre del concierto benéfico mostraban esos lemas en letras grandes.

"¡TODOS—! MUCHAS GRACIAS POR VENIR A MI CONCIERTO BENÉFICO HOY—!"

En el momento en que Mukuri Rarako saltó al escenario sin dudar, saludando con una sonrisa radiante, estalló un estruendoso aplauso que la envolvió. Aunque las deslumbrantes luces del escenario hacían imposible ver, Rarako podía sentir intensamente las miradas apasionadas de más de treinta mil personas fijas en ella.

~~~

Un escalofrío de placer criminal recorrió la columna de Rarako.

Casi pierde el control, pero prevaleció el profesionalismo. Se puso una sonrisa deslumbrante y refrescante en el rostro.

"¡Gracias a todos ustedes, estoy segura de que podremos brindar apoyo cálido a las víctimas del terrorismo!"

La inédita fuga masiva de la prisión en Hell Sound, seguida de la explosiva propagación del Virus de la Lascivia Pública—hace dos años, la organización terrorista SOX había orquestado el peor incidente terrorista de la historia, dejando profundas cicatrices en la nación.

Cientos de miles infectados con el Virus de la Lascivia Pública, que dejaba a las víctimas incapaces de comunicarse de manera coherente, habían sido arrancados de sus familias y forzados a una cuarentena indefinida en la desolada región del norte.

Además, el virus que SOX había desatado también afectaba la reproducción—ningún niño había nacido en el país durante los últimos ocho meses.



Este concierto benéfico se llevó a cabo para recaudar fondos para la rápida erradicación de la enfermedad y para apoyar a aquellos que sufrían bajo las inevitables políticas de cuarentena.

Pero para Rarako, la estrella de hoy, la contribución social era meramente un beneficio secundario.

¿El verdadero premio? Tener treinta mil pares de ojos solo para ella.

¡Y si ayudar a los necesitados venía como un bono, entonces mejor aún! Esa era la mentalidad con la que subió al escenario.

"¡Este es mi primer gran evento desde que comencé la secundaria—¡espero que todos lo disfruten! ¡Ahora, comencemos con la primera canción! ¡Aquí vamos!"

"¡WOOOOOH!" "¡RARAKO-CHAAAN!"

Los vítores se hicieron aún más fuertes, el calor de la mirada del público intensificándose cada vez más. Baño en esta locura de atención, Rarako pensó para sí misma:

—Últimamente, no importa cuántos ojos estén sobre mí, nunca parece ser suficiente... jpero esta energía podría ser justo lo que necesito!

Llena de anticipación, Rarako abrió la boca para cantar—

"...¿Eh?"

Detrás de su sonrisa, notó algo extraño. ¿Qué era eso? Justo ahora, el número de ojos sobre ella había caído en picada. Frunciendo el ceño ante esta extraña sensación, casi físicamente dolorosa, de repente notó una sombra cayendo sobre el escenario.

Fue entonces cuando se dio cuenta—misteriosos papeles estaban lloviendo sobre el público. ¿Qué demonios? ¡Esto no era parte del plan!

"¡RARAKO-CHAN, CORRE!"

De la nada, su manager y varios miembros del personal de seguridad irrumpieron en el escenario en medio de la actuación. Se apresuraron a rodearla, protegiéndola mientras intentaban llevarla hacia los laterales.

"¡ES UN ATAQUE TERRORISTA DE SOX!"

"¿Hah? ¿Un ataque terrorista?"



Mirando al cielo como se le indicó, vio una enorme sombra que se cernía sobre ella. Incontables trozos de papel caían de un globo adornado con "SOX" en letras enormes. La audiencia, que había estado enfocada en Rarako hace solo unos momentos, ahora parecía completamente fijada en los papeles que caían.

"¿Qué... es esto...?"

Temblando dentro del círculo protector del equipo de seguridad, Rarako temblaba.

"¿POR QUÉ NADIE ME MIRA YA?!"

La escena era surrealista.

La audiencia no estaba en pánico ni huyendo; estaban congelados, silenciosamente desconcertados, sin saber si enfocarse en los papeles que caían o en los que ya estaban a sus pies. Pero ni una sola mirada errante regresó a Rarako.

Y entonces, la tragedia golpeó.

¡ZZZAP!

"¿GYAAH!?"

Un violento estallido de electricidad surgió de la multitud.

"¡Los choques de los PMs...!"

Rarako se estremeció ante el coro de descargas eléctricas y gritos que llenaban el lugar.

Los PMs—abreviatura de dispositivos de Moralidad Pública—eran usados por todos los ciudadanos mayores de cinco años. Además de los dispositivos estándar en muñeca y cuello, los PMs de la parte inferior del cuerpo, que se hicieron obligatorios después del incidente de hace dos años, eran sistemas de última generación diseñados para detectar signos tempranos de infección por el Virus de Lascivia Pública y incapacitar al portador mediante una descarga eléctrica antes de que se manifestara por completo.

El hecho de que tantos PMs se estuvieran activando solo podía significar una cosa: la multitud había estado mirando los dibujos de SOX durante demasiado tiempo.

Y estaban mirando ESO en lugar de A MÍ—RARAKO, ¡LA ÍDOLO NACIONAL?!?!???!!!

"¿Qué demonios... Eso es... Eso es simplemente imposible...!!!!"



Decidida a recuperar su atención y rescatarlos de las garras de SOX, Rarako comenzó a correr.

"¡TODOS!"

Ignorando las protestas de su manager, tomó el micrófono y llamó a la audiencia.

"¡NO MIRE ESO! ¡SE INFECTARÁ! ¡LOS CHOQUES DOLEN! ¡MÍRAME A MÍ EN SU LUGAR! ¡VENGA, AQUÍ!"

"¡H-Hey! ¿Qué estás haciendo?! ¡Necesitamos evacuar!"

El equipo de seguridad se apresuró a detenerla, pero—

¡ZZZAP!

"¡GYAAAAH!?"

Distractados por los papeles que ahora cubrían el escenario, todo el equipo convulsionó mientras sus PMs entregaban descargas simultáneas.

"¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?! ¿ESTÁS BIEN?!"

Patéticos como eran, Rarako no podía permitirse preocuparse por ellos. Conteniendo a su manager, se volvió hacia la multitud.

"¡SI SIGUES MIRANDO, TE ENFERMARÁS Y TE ENVIARÁN A LA TIERRA SALVAJE DEL NORTE! ¡VAMOS, MÍRAME Y MANTENTE PURO!"

Ella mostró su sonrisa más brillante y angelical.

Pero—

¡ZZZAP! ¡ZZZAP! ¡ZZZAP!

...¿Por qué?

A pesar de las súplicas desesperadas de Rarako, la audiencia permaneció pegada a los papeles, sus mensajes privados disparándose uno tras otro.

"Ugh... No quiero mirar... pero mis ojos no escuchan... ¡GYAAH!"

"Debo mantener la calma, debo mantener la calma, debo mantenerme—¡GYAAAAH!?"

"¡DETENLO—NO MÁS—¿ZZZAP!?"

Aunque gritaban de miedo y rechazo, sus cuerpos los traicionaron. Ni una sola persona volvió la mirada hacia Rarako, dejándola de pie en el escenario como una completa tonta.

¡RARAKO-CHAN!

Su manager le agarró la mano con fuerza.

¡Te atraparán en el ataque también! ¡Entra, AHORA!

"¡P-Pero! ¡Aún no he salvado a nadie!"

¡Es inútil!

...!

Aplastada por esas últimas palabras, Rarako finalmente se tambaleó fuera del escenario.

Rarako fue ordenada a esperar en el camerino hasta que el Escuadrón de Decencia contuviera la situación. Hundida en una silla, apretó los puños.

¿Qué demonios fue eso?

Habiendo vivido una vida protegida bajo la constante vigilancia de los adultos, este fue el primer encuentro de Rarako con el terrorismo. Sabía por las noticias que los materiales obscenos de SOX podían provocar infecciones, pero nunca imaginó que simples trozos de papel pudieran robar la atención de todos de ella. Por lo que pudo ver, eran solo hojas simples impresas con algunos extraños patrones de color carne—inada especial en absoluto!

¡Esto es humillante...!

Su rostro se retorció de ira—no solo por el evento arruinado, sino por algo mucho peor:

"¿QUÉ DEMONIOS ESTÁ PENSANDO SOX?! ¿ROBANDO LOS OJOS DE TODOS DE MÍ ASÍ?!"

Si hubiera sido superada por talento o belleza, podría haberlo aceptado. ¿Pero esto? ¿Una táctica criminal y barata como esta? Imperdonable.

¿Después de haber sumido al mundo en el caos con su ataque terrorista masivo hace dos años, ahora tenían que sabotear un evento benéfico destinado a ayudar a reconstruir? ¿Qué tipo de escoria antisocial eran ellos?!



Estaba tan segura de que hoy finalmente satisfaría su anhelo de atención, pero ahora la frustración en su estómago era peor que nunca. Y con ello, su odio hacia SOX crecía aún más.

¡NUNCA LOS PERDONARÉ! NUNCA, NUNCA, NUNCA—!

No sabía cómo aún, pero se lo juró a sí misma: se vengaría de SOX.

•

¡Quiero ser vista por la mayor cantidad de personas posible!

Eso era todo en lo que Rarako había pensado desde la infancia.

En el jardín de infancia, sobornó a sus compañeros con bocadillos para asegurarse el papel principal en la obra de teatro de la escuela, luego se enseñó a sí misma técnicas de actuación antes de cumplir siquiera diez años. Si había un festival en el oeste, se ofrecía como entretenimiento. Si había un evento en el este, estudiaba a los artistas y mimetizaba sus habilidades.

Ser observada le enviaba escalofríos por la espalda—una sensación adictiva y placentera. Cuantos más ojos la miraban, más intensa era la satisfacción, y perseguir esa euforia la había impulsado a la fama nacional.

Ahora, en su camino a la escuela cada mañana, innumerables miradas la atravesaban, elevando su ánimo. Su carrera estaba prosperando, la atención del mundo era suya para monopolizar. Con solo dieciséis años, sentía que todo el planeta giraba a su alrededor.

Pero.

Pero.

Incluso Rarako tuvo sus luchas.

Últimamente, no importaba cuántas miradas estuvieran sobre ella, nunca se sentía suficiente.

Ser vista era eufórico—la hacía sentir como si estuviera flotando. Pero por alguna razón, cuanto más atención recibía, más se acumulaba una frustración inexplicable dentro de ella. Una sensación molesta e incompleta se instaló, inquietando su abdomen inferior. No importaba cuán feliz se sintiera, era como si estuviera atrapada en un estado de insatisfacción perpetua.



Gracias a una vaga política nacional que promovía "ídolos saludables", Rarako era ahora una celebridad indiscutible de primer nivel. Tenía la posición perfecta para disfrutar de atención de alta calidad—entonces, ¿por qué no podía sentirse realizada?

Los médicos no encontraron nada malo. Incluso había desperdiciado preciosos días libres buscando a una supuesta adivina que podía resolver cualquier enfermedad—pero sin éxito.

Y fue en medio de esta frustración inexplicable que el ataque terrorista de SOX le robó a Rarako la mirada de su audiencia.

El día después del ataque, en un aula de la Academia Hagioka, una escuela modelo conocida por su impecable disciplina:

"Ugh... Esto es lo peor..."

Matando el tiempo después de la escuela mientras esperaba a su manager, Rarako soltó un pesado suspiro. Sin nadie alrededor, su expresión estaba lejos de estar lista para la cámara.

"Me siento tan frustrada... Ugh, nunca había estado tan mal antes..."

Presionando una mano contra su abdomen inferior—protegido por su PM de choque—hizo una mueca.

"Ugh, ¡todo es culpa de SOX por arruinar mi concierto!"

Activó su PM y accedió al sitio oficial del Escuadrón de Decencia.

Una mascota virtual, "Zendou-kun", la guió alegremente a través de los menús con un tono excesivamente amigable.

Rarako navegó inmediatamente a "Terroristas Más Buscados a Nivel Nacional".

"Debo conocer a mi enemigo si quiero vengarme... Veamos..."

Seleccionar la primera entrada—"Blue Snowfield"—trajo un perfil con una foto. Un joven de apariencia inofensiva, que había aparecido frecuentemente en reportes de noticias durante los últimos dos años, la miraba junto al texto explicativo de Zendoukun.

"Okuma Tanukichi. ¡El más bajo de los bajos, un pervertido loco con una mente completamente rota! Nunca sabes lo que hará, así que si lo ves, mantente alejado y contacta al Escuadrón de Decencia de inmediato!"



"Bueno, eso es solo lo habitual en las noticias."

El líder del grupo antisocial SOX, un genio detrás del Virus de Lascivia Pública y su intento de derrocar a la nación.

Otros detalles—como ubicaciones frecuentes y antecedentes—fueron listados, pero nada que no hubiera visto en la televisión. Tampoco había debilidades. Decepcionante.

Se trasladó a la siguiente entrada, que tenía dos subcategorías.

"Nombre en clave: Madre Hacker. Un jugador clave en la fuga de la prisión Hell Sound hace dos años, este hacker se especializa en interrumpir los sistemas de PM del Escuadrón de Decencia—¡un ser humano verdaderamente vil! No se conoce su rostro ni su nombre, pero según el perfil del escuadrón, probablemente sea un hombre de mediana edad, delgado y con aspecto poco saludable. Si ves a alguien sospechoso, ¡contacta inmediatamente al Escuadrón de Decencia!"

"Nombre en clave: Creador de Virus. Esta basura dibuja ilustraciones adictivas y pervertidas para propagar enfermedades mientras llena sus propios bolsillos. ¡Un gran contribuyente a las actividades de SOX! No se conoce su rostro ni su nombre, pero el perfil del escuadrón sugiere que es un hombre de mediana edad, con sobrepeso y gafas, ¡y muy sucio! Si ves a alguien repugnante, ¡contacta inmediatamente al Escuadrón de Decencia!"

Este perfil parece un poco perezoso... Pero si el Escuadrón de Decencia lo dice, debe ser verdad. Probablemente.

Ella siguió adelante.

"Nombre en clave: La Pared Corredora. Un operativo de SOX que ayuda a las escapadas de Okuma Tanukichi. No se conoce su rostro ni su nombre, pero su velocidad y complexión superior sugieren que definitivamente es masculino."

"Hmm... Espera, ¿qué?"

A medida que desplazaba la pantalla, Rarako notó algo extraño—"Blue Snowfield" estaba listado nuevamente en la parte superior. Al principio, pensó que era un error, pero—

"Ahora que lo pienso, ¿no era Blue Snowfield en realidad una mujer? Recuerdo haber oído sobre eso hace dos años..."

Justo cuando estaba a punto de tocar la entrada, sintió miradas en su espalda.

Al girar, se encontró cara a cara con—

"¿Eh? Rarako-chan, ¿te gusta SOX o algo así?"

—sus compañeras de secundaria, las gemelas Umi y Sora.

Con sus pequeños rostros parecidos a los de un animal perfectamente sincronizados, rodearon a Rarako como cachorros curiosos.

"Oh, no, no me gustan, solo—"

Dejándose acosar juguetonamente por las enérgicas gemelas, Rarako dejó caer su habitual sonrisa de ídolo y se quejó abiertamente.

"Ya me sentía mal, y luego SOX tuvo que atacarme encima de eso... ¿En serio?! Solo estoy tratando de distraerme imaginando venganza mientras recojo información. Escapar de la realidad, ¿sabes?"

Decirlo en voz alta realmente enfatizó lo desafortunada que había sido.

Las gemelas intercambiaron una mirada, luego "Aah" al unísono antes de acariciar la cabeza de Rarako desde ambos lados en consolación. Mientras Rarako se derretía en el reconfortante toque de sus pequeñas manos—

"Ese concierto fue un desastre, ¿no?"

"Estábamos tan tristes al ver arruinado tu gran momento, Rarako-chan. Pero..."

"¿Estás seguro de que fue realmente obra de SOX?"

"...¿Eh?"

Rarako parpadeó ante sus murmullos.

"¿De qué están hablando? ¿Quién más sabotearía un evento benéfico? Todo—el Virus de Lascivia Pública, las cuarentenas, incluso los bebés que no están naciendo—¡todo es culpa de SOX!"

"....."

Las gemelas compartieron una breve y cómplice risa antes de responder:

"Sí, sí. Tienes razón."

"Totalmente culpa de SOX."

"Lo de los bebés, las cuarentenas—todo parte del plan maestro de SOX."

Su tono sonaba extraño, pero antes de que Rarako pudiera cuestionarlo—

## *¡BEEP BEEP BEEP!*

"¡Ah! ¡Lo siento, ese es mi manager!"

Su PM vibró con una llamada entrante. Saltando a sus pies—

"¡Buena suerte con el trabajo!"

—salió corriendo, aún cargando con esa frustración inquebrantable en su abdomen inferior.

•

"¡NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA! ¡La Ídolo Nacional Mukuri Rarako se Levanta Contra los Heinous Crímenes de SOX! ¡Entrevista Exclusiva en Vivo sobre la Angustiante Odisea!"

La decisión de aparecer en ese programa ridículamente titulado llegó al día siguiente. Aunque era extraño recibir una oferta antes de dar una declaración completa al Escuadrón de Decencia, Rarako aceptó sin dudar.

A diferencia de un concierto en vivo, no sentiría la mirada del público, pero la posibilidad de que millones estuvieran mirando a través de sus PMs seguía siendo emocionante. No compensaría completamente el concierto, pero solo el pensamiento le enviaba escalofríos por la espalda. Además, el formato del programa exigía una condena audaz de SOX—la oportunidad perfecta para un pequeño acto de venganza.

Rarako estaba emocionada.

Entonces, el día de la transmisión—

"¿Q-Qué pasa con esto?!"

Al llegar al estudio, Rarako se sorprendió por la pesada atmósfera.

El edificio estaba lleno de oficiales del Escuadrón de Decencia, la organización nacional encargada de suprimir la obscenidad.

Recepción, pasillos, incluso el estudio de ensayo—todo estaba lleno de oficiales uniformados, el aire denso con tensión.

A medida que Rarako se quedó congelada, confundida por el entorno desconocido—



"Mis disculpas. Aunque necesario para las contramedidas de SOX, estamos interrumpiendo su trabajo."

Una mujer se acercó, inclinándose educadamente, flanqueada por un pequeño ejército de miembros del Escuadrón de Decencia.

"¿.Guh!?"

La respiración de Rarako se detuvo.

Aún en un edificio lleno de celebridades, esta mujer era impresionante.

Cabello plateado como seda hilada (¿Qué champú usa?!), piel suave como porcelana (¿Qué rutina de cuidado de la piel?!). Su rostro era tanto hermoso como adorable, su figura de modelo hacía que el rígido uniforme del Escuadrón de Decencia pareciera alta costura.

"¡Ahaha, no te preocupes! Soy una profesional, así que incluso si el estudio es un poco diferente, ¡está totalmente bien!"

Externamente alegre, Rarako estaba en pánico por dentro.

No porque de la atmósfera tensa, sino por las miradas.

Podía sentirlo: cada ojo en el estudio no estaba sobre ella, sino sobre esta mujer.

¿Quién demonios ES ella?!

Mientras Rarako miraba con asombro—

"He sido terriblemente grosera. Soy Anna Nishikinomiya, la capitana de seguridad de hoy. Un placer."

"¿Anna... Nishikinomiya...?"

El nombre le sonó familiar.

Hace dos años, durante la fuga de la prisión Hell Sound, una estudiante había cazado a innumerables criminales por su cuenta. Poco después, abandonó la escuela y se unió al Escuadrón de Decencia para perseguir a SOX. En solo dos años, había acorralado a SOX en múltiples ocasiones, desmantelado varios escondites y logrado un ascenso sin precedentes en las filas, superando incluso a la legendaria "Valkiria de Acero". (Nota: Otro apodo para la madre de Tanukichi, "La Demoníaca del Robo")



Los rumores giraban sobre un poderoso respaldo, pero al ver las miradas devotas de los miembros del escuadrón, estaba claro que su carisma jugaba un papel enorme.

Rarako había escuchado a los productores hablar con entusiasmo sobre querer presentarla, y ahora, al verla en persona, tenía perfecto sentido.

...¿Por qué alguien como tú se encarga de la seguridad? Mencionaste contramedidas SOX, pero...

Tenía una suposición, pero preguntó de todos modos.

"Después del ataque a tu concierto, nuestros superiores sospechan que SOX podría haber tomado interés en tu influencia."

"...¿Así que estás diciendo que SOX podría apuntar a la transmisión de hoy?"

"Precisamente."

¡POR SUPUESTO! Rarako maldijo mentalmente a SOX con cada insulto que pudo reunir. ¿Primero el concierto, ahora esto?!

"Por lo tanto, Rarako-san, necesitaremos asignarte un equipo de seguridad hasta que la transmisión concluya. ¿Es aceptable?"

"¿Eh?"

El rostro de Rarako se congeló.

"No me digas... ¿Vas a—"

Lo último que necesitaba era que esta diosa flotara cerca mientras ya se ahogaba en frustración. POR FAVOR NO, suplicó internamente.

Entonces, como si sus oraciones fueran respondidas—

"No es necesario. Yo, Tsukimigusa, me encargaré del deber de escolta."

Uno de los oficiales al lado de Anna dio un paso adelante, inflando el pecho.

Cabello negro largo, un rostro y voz andróginos—serían bonitos si simplemente se callaran, pero su comportamiento era francamente perruno.

Un poco poco confiable, pero al menos este escolta no robaría el protagonismo de Rarako. Ella suspiró aliviada—



"Deja el trabajo pesado a mí, Lady Anna. ¡Concéntrate en capturar a esos dos!"

"Ahora, ahora, Tsukimigusa. El trabajo pesado no es un término apropiado."

Reprendiendo al oficial, Anna miró a la distancia, su tono cambiando.

"Pero tienes razón. Las preparaciones están completas. Es hora de apresar seriamente a esos dos... con todos los recursos a mi disposición. Nuestro pequeño juego terminó con la última redada."

"...!?"

Sus palabras tenían un tono obsesivo, enviando un escalofrío por la espalda de Rarako.

"?...m...?"

Antes de que Rarako pudiera preguntar, Anna volvió a su sonrisa educada.

"Ah, solo asuntos estándar del Escuadrón de Decencia—aprehendiendo terroristas, como se hace."

Con un despectivo "Debes tener preparativos, ¿no?", dejó a Tsukimigusa y a otros dos oficiales con Rarako y se alejó, con los tacones haciendo clic.

•

Después de terminar sus revisiones de vestuario y maquillaje, Rarako estaba sola en el camerino, cortando su habitual conciencia de los demás para intensificar su enfoque y deseo de ser vista. Sus guardias, Tsukimigusa y los otros, estaban fuera de la puerta, vigilando por cualquier individuo sospechoso que se acercara.

"...Nn."

Justo cuando terminó su ensayo mental para la actuación en vivo, Rarako sintió de repente la necesidad de orinar. Al revisar la hora en su PM, vio que aún faltaba un poco para el espectáculo.

"Um, ¡disculpa—!"

Rarako asomó la cabeza fuera del camerino y llamó a Tsukimigusa, el jefe de su seguridad.

"Necesito usar el baño rápido. ¿Está bien?"



Entonces te acompañaremos.

Con Tsukimigusa y otros dos a cuestas, Rarako se dirigió al baño más cercano.

¿Eh—?!?!?

Justo cuando estaba a punto de entrar en un cubículo, Rarako soltó un ruido de confusión. Tsukimigusa, que había estado muy cerca de ella, ahora intentaba entrar en el mismo cubículo—y parecía igualmente desconcertada.

¿Qué pasa, Lady Rarako?

¿Eh? No, ¿qué te pasa a ti? Quiero decir, espera—¿soy yo la rara aquí?

La pura confianza de Tsukimigusa hizo que Rarako dudara de sí misma por un momento, su discurso deslizándose hacia algo más sin filtros.

¡Espera, ¿qué estás haciendo?! ¿Por qué intentas entrar?

Soy tu guardia. No puedo dejarte desatendida.

¡Me dejaste sola en el camerino antes!

Eso es un asunto diferente.

¿¡Diferente?!

Correcto. El baño es un asunto aparte. Es un lugar de alto riesgo que frecuentemente es explotado por terroristas.

¿¡Y qué?! ¡Yo también necesito orinar! ¿¡Está esta persona loca?!

¡Lo siento, lo siento mucho!

Dos de los subordinados de Tsukimigusa entraron al baño en pánico.

Lo siento por esto, ella, eh, no está del todo bien. Ha mejorado mucho desde que la Capitán Anna la tomó bajo su ala, pero todavía está un poco... incompleta.

Vamos, Vicecapitán Tsukimigusa. Salgamos.

Los dos subordinados intentaron sacar a Tsukimigusa mientras Rarako empujaba con todas sus fuerzas, gritando mentalmente, ¡Sal ya! Pero por alguna razón, Tsukimigusa no se movió ni un centímetro.



¡No puedo dejar a la Señorita Rarako sola en un lugar tan peligroso!

Con esa declaración obstinada, los tres miembros del Escuadrón de Decencia comenzaron un acalorado debate, dejando a Rarako—quien necesitaba ir con desesperación—varada. La discusión se prolongó durante minutos hasta que finalmente...

"Lady Rarako. Hemos llegado a una conclusión."

Tsukimigusa sonrió triunfalmente.

"Este baño no tiene ventanas, y asegurar la entrada será suficiente."

¡Entonces sal ya! Rarako miró con desdén, retorciéndose impacientemente.

"Sin embargo, primero debemos inspeccionar el interior en busca de trampas lascivas antes de que lo uses."

Con eso, echaron a Rarako y comenzaron a hurgar en el baño.

"¡No tengo tiempo para esto!"

Dejándolos atrás, Rarako se marchó a buscar otro baño.

¿Qué demonios fue eso?! ¡Tsukimigusa sola ya es bastante mala, pero incluso su llamado "respaldo" es inútil! Furiosa y nerviosa, aceleró el paso lo suficiente para evitar un accidente.

Las estaciones de transmisión siempre habían sido un laberinto por razones de antiterrorismo. Incluso Rarako, familiarizada con esta, podría perderse si no tenía cuidado. Encontrar otro baño no era sencillo.

Gracias a Dios, lo logré...

Finalmente llegó a un baño menos concurrido en una zona más tranquila y dejó escapar un suspiro de alivio.

Con cuidado de no ensuciar su extravagante vestuario de escenario, presionó el interruptor del PM de electroshock que llevaba atado a la parte inferior de su cuerpo. El PM, que probablemente había detectado su necesidad de orinar desde hacía tiempo, se activó de inmediato, pero la espera por la señal de "claro" fue agonizante.

Cuando finalmente llegó la señal, Rarako exhaló aliviada.



El PM de electroshock era una maravilla de la ingeniería, diseñado para prevenir rozaduras o acumulación de humedad. Algunos incluso lo elogiaban por reducir la cantidad de lavandería. Podías ducharte con él puesto, y con una solicitud previa, podía ser retirado brevemente para los baños. Monitoreaba la salud del usuario meticulosamente, asegurando que no hubiera problemas con las funciones corporales. Una vez que te acostumbrabas, las pequeñas incomodidades parecían triviales en comparación con su papel en prevenir la propagación de esa horrible enfermedad.

Pero en momentos como este, era indudablemente molesto. Como alguien que bailaba vigorosamente durante las lecciones, Rarako a menudo deseaba poder moverse con más libertad.

"Eh, ¿qué se le va a hacer? No es como si tuviera fallas fatales..."

Murmurando para sí misma, tiró de la cadena y salió del cubículo.

Aún había tiempo antes del espectáculo. Regresar primero al camerino facilitaría encontrar el camino al estudio. Pero justo cuando se dio la vuelta para irse —

"Nn?"

Sentía una mirada aguda atravesándola desde atrás.

"¿Qué es esta mirada?"

No era exactamente hostil, pero tenía una intensidad diferente a la adoración habitual que recibía.

"¿Desconfianza...?"

Analizando la emoción detrás de la mirada, continuó caminando lentamente. Cuando la mirada desapareció de repente, miró hacia atrás, pero el pasillo desordenado, lleno de equipos y carteles, estaba vacío.

"...De ninguna manera."

Desconfianza. ¿Qué implicaba eso? La advertencia de Anna apareció en su mente: SOX podría estar tramando un nuevo terrorismo, apuntando a tu influencia.

";SOX?"

Su corazón se detuvo un momento.

¿Era esta una oportunidad única en la vida?



Si frustraba el vil plan de SOX aquí, no solo vengaría el sabotaje del concierto—

¡Recibiría tanta atención!

Podía elevarse más allá de ser la "heroína trágica" del desastre del concierto y, en cambio, ser aclamada como la heroína que derribó una amenaza nacional. El simple foco de atención, los elogios interminables—su pecho se hinchó al pensarlo. Quizás entonces, la niebla inquieta en su corazón finalmente se despejaría.

"¡Está decidido!"

Silenciando su presencia, se acercó a la fuente de la mirada.

No te preocupes. Claro, es arriesgado, pero esta es una estación de transmisión llena de aliados—incluyendo a Anna y un pequeño ejército de miembros del Escuadrón de Decencia. Un grito, y cualquier peligro desaparece. No hay problema en absoluto.

"¿Por aquí...?"

Siguiendo la mirada desaparecida, giró en una esquina y se adentró más, guiada por voces tenues.

Pronto, llegó a una sala de control especializada donde se transmitían programas a la red PM. El programa en vivo de hoy se transmitiría a nivel nacional desde aquí.

"...."

Conteniendo la respiración, echó un vistazo dentro—

Y de inmediato se desplomó en decepción.

Las figuras que manipulaban el equipo eran dos hombres con uniformes del Escuadrón de Decencia.

Oh. Claro.

Por supuesto que protegerían una instalación tan crítica. Qué malentendido tan estúpido. Se dio la vuelta para irse—

- —Oye, ten cuidado. Un error y no podremos apartar la mirada por un tiempo.
- —Lo sé, pero... vamos, ¡esto es un tesoro de la Biblioteca Nacional Dieta Subterránea! Tenemos nuestras funciones de electroshock desactivadas para trabajar—¿no podemos echar un vistazo como un beneficio?



—¡Idiota! Una mirada y dispararás al instante. Si tienes suerte, solo te encorvarás. La señora Mizukume las curó personalmente para el secuestro de la transmisión de hoy. ¡Perderás la conciencia antes de que los choques te afecten!

"...¿Eh?"

La inquietante conversación congeló a Rarako en su lugar.

¿De qué están hablando? ¿La Biblioteca Nacional Dieta Subterránea—esa cosa de hace dos años? ¿Y "secuestro de transmisión"...? ¿No son estos miembros del Escuadrón de Decencia? ¿No son SOX disfrazados...?

Se quedó allí, no solo escuchando, sino absorbiendo cada palabra prohibida.

- —Aun así, nuestros superiores son brutales con estas órdenes.
- —¿Qué puedes hacer? Es parte de ser un servidor público. Tenemos que manchar la reputación de SOX para que sus seguidores no crezcan.

"Pero la última vez, en el concierto... debido a las cosas obscenas que difundimos, tantas personas se quedaron impactadas. Esta vez, será peor—a través de una transmisión."

"Si significa menos partidarios de SOX, es una ganga."

Un sudor frío empapaba a Rarako.

"¿El Escuadrón de la Decencia... planeando terrorismo? ¿El ataque al concierto fue una bandera falsa?"

¿Y qué pasa con los guardias aquí ahora?

Espera, ¿dónde estaban los técnicos reales? ¿Estaban todos involucrados?

"¿Todos están involucrados?!"

Aunque fuera "para luchar contra SOX", la participación del Escuadrón de la Decencia en el terrorismo era un escándalo de proporciones épicas. Su mente recorría sus cada vez más autoritarios ataques en los últimos dos años, todos justificados como "erradicación de enfermedades".

Sus instintos gritaban: Finge que no oíste nada y SAL.

Suprimiendo su temblor, forzó a sus extremidades poco cooperativas a retroceder paso a paso. Pero, por supuesto—



CLANG.

"¡Eek?!"

Un sonido metálico estalló bajo sus pies: había pateado un trozo de equipo perdido. Un grito salió de su garganta antes de que pudiera detenerlo.

"¿Quién está ahí?!"

"¡Ugh, se dieron cuenta...!"

Abandonando la sigilosidad, Rarako corrió por el pasillo.

No hubo miradas que la siguieran; no la habían visto, pero—

"¡Alerta a los demás! ¡Cierra todos los corredores!"

El rugido furioso detrás de ella hizo que su sangre se helara.

¿Podría escapar antes del cierre?

Más importante—

"¡Este atuendo llamativo es solo para mí!"

"Estrella del espectáculo" — era imposible no destacar. Si la veían huyendo, incluso por un segundo, estaba acabada. Incluso si lograba escapar, la sospecharían de estar escuchando.

Si esos dos estaban diciendo la verdad, una mera sospecha era una sentencia de muerte. Nunca volvería a aparecer en público. Para Rarako, cuya razón de ser era la atención, eso era peor que la ejecución.

Para preservar su nivel de vida, tenía que escapar a la perfección—sin un atisbo de sospecha.

Entonces, con la adrenalina a tope, su cerebro le entregó una idea descabellada.

"...¿Quitármelo?"

¿Desnudarse hasta quedarse solo con su ropa interior y PM, y luego correr? ¿Arriesgarse? La apuesta del siglo. Las medias podrían ocultar su rostro—matar dos pájaros de un tiro. Tenía disfraces de repuesto en el camerino, y si escondía este en algún lugar de la estación laberíntica, podría salir sin ser vista...



"No, no, no, no, no. Absolutamente no."

Sacudió la cabeza violentamente en medio de sus pensamientos. De ninguna manera. ¿Desnudarse en público, fuera de su casa o baño? ¡Parecería una paciente terminal del Virus de Indecencia Pública!

"¡Escaparé con ropa puesta!"

Pero el pánico y el confuso diseño de la estación hicieron eso imposible. El latigazo mental de evitar la atención—su salvavidas habitual—la dejó desorientada. En cuestión de momentos, se perdió, eventualmente corriendo hacia una sala de conferencias sin usar.

"¡Gahhh, ahora soy un pato sentado!"

Pero no tenía otra opción. Con la presencia del Escuadrón de Decencia cerrándose desde todos lados, este era su único camino.

Eliminar a un guardia o dos podría haber abierto una ruta de escape, pero la investigación inevitablemente la llevaría de vuelta a ella.

"...Supongo que desnudarse es la única manera..."

Si huía desnuda, incluso una fuga imprudente reduciría la sospecha más tarde. Acorralada, no tenía otras opciones.

"O...kay."

Recuperando la compostura, primero se quitó los zapatos, luego se despojó de las medias—colocándolas sobre su cabeza y haciendo agujeros para ver. Extrañamente, se sintió eufórica de alguna manera. Aprovechando el impulso, desabrochó los ganchos del vestido uno por uno, como si estuviera esculpiendo su propia vida. Un último movimiento, y—

"Ah."

Entonces, le golpeó el error fatal.

"Esos idiotas de Tsukimigusa saben que desaparecí..."

Las rodillas cediendo ante la desesperación, se desplomó.



Sin importar cuán idiotas, Tsukimigusa y su equipo probablemente no estaban al tanto. Pero Anna, su superior directa, era la líder de seguridad de hoy—podría haber consentido el complot de la sala de control. Incluso si no estaban involucrados, si se les preguntaba "¿alguien ha desaparecido?", informarían inocentemente sobre la desaparición de Rarako.

"Uuuuugh..."

¿Qué hago, qué hago?!

Las ideas pasaban una tras otra hasta que una conclusión se solidificó: No hay salida.

...Correcto. No hay salida. Entonces, si su vida terminaba aquí, ¿por qué no interrumpir la transmisión en vivo, exponer los crímenes del Escuadrón de Decencia y salir en una explosión de gloria?

"...Necesito un arma, sin embargo."

Algo para romper a través de los guardias...

Aún con la máscara de stock, escaneó la habitación. No había objetos contundentes, pero sí muchas sillas de tubo ligeras. Perfecto. Dio un paso adelante—

¡BANG BANG! ¡BANG BANG BANG!

"¿Eek?! ¿Qué-qué?! ¿Qué es eso?!"

Un ruido extraño estalló sobre su cabeza. Acobardada, miró hacia arriba.

"...¿Los conductos?"

El traqueteo se hizo más fuerte, más cercano—

Fntonces—

"¡WOOOOOAH?!"

"¡KYAAAAAAAH?!?!?!"

SPLAT.

Un hombre cayó del conducto, aterrizando con un grotesco chapoteo. Rarako gritó por reflejo.



"Guh... ¿Qué le pasa hoy a Anna-senpai?! Sabía que nos odiaba, pero esto es excesivo... ¡Si no fuera por el lubricante especial de Onigashira, estaría muerta!"

Empapado en una extraña baba, el hombre gimió mientras se ponía de pie.

"¿Qu-qu-qu-¿quién eres tú?!"

"¿Eh? ¿Qué? ¿Algo sobre mi trasero?"

"¿Perdón?!"

Cubierto de pies a cabeza en un fluido brillante y apestando, el hombre respondió con total tontería.

"De todos modos, ¿eres un 'artista' también? ¡Esa máscara de media es perfecta! ¡Vibras clásicas de degenerado! ¿El contraste con ese vestido elegante? ¡Un beso de chef!"

Rarako ignoró sus divagaciones y lo estudió. Su ropa casual sugería que no era del Escuadrón de Decencia—si es que era humano. Luego, enfocándose en su cara viscosa—

"¡AAAAAAAAAH?!"

"¿Whoa?! ¿Qué?! ¿Por qué el gemido?! ¿Ciclo de calor o algo así?!"

"¡Deja de decir cosas raras!!"

Ese rostro—lo conocía. En algún momento, podría haber sido más infame que ella. Hace dos años, como el terrorista más buscado del país, su nombre había dominado las noticias. El hombre que ella despreciaba:

"¡El líder de SOX—Okuma Tanukichi!"

"Vaya, reconocimiento instantáneo. Supongo que el disfraz no se sostiene cara a cara. Tal vez debería optar por el travestismo... Nah, eso sería un camino resbaladizo... Espera—si se convirtiera en un hábito, podría hacer que Kajou-senpai se vista de chico para equilibrar las cosas...?"

Aún después de ser identificado, el criminal buscado a nivel nacional permaneció imperturbable, murmurando pensamientos locos.

Este tipo está roto. Más allá de la razón. Sus instintos gritaban.

¿Pero qué ahora?



Okuma Tanukichi estaba entre ella y la puerta. Para escapar, tendría que pasar por este loco impredecible.

...Ataca primero. Agarró una silla de tubo.

"¡El Escuadrón de la Decencia es el enemigo aquí—¡pero SOX es peor!!"

"¿Eh? ¡Wah—¿GYAAAAH?!"

Sus reflejos eran irreales.

La silla que balanceó con un grito de batalla fue atrapada sin esfuerzo, como si estuviera desarmando una hoja. ¿Cómo?! Incluso cubierto de baba, sus manos eran increíblemente rápidas.

"¿Q-qué demonios?! ¿Escuadrón de Decencia de pervertidos falsos?! ¿Sádico ultraduro?! Oh— espera, ¿eres de esos tipos que piensan que 'el lubricante es herejía'?!"

¡Ugh, no hay tiempo para los divagaciones de esta lunática! Mientras buscaba un siguiente movimiento—

"¿Eh?"

"Ah "

Recordó.

Casi se había desnudado antes, deteniéndose justo antes de la exposición total.

Y luego—

Susurro.

Su vestido, incapaz de soportar sus movimientos violentos, se rindió a la gravedad.

Ahora, solo quedaban su PM, prendas interiores superiores y una delgada camiseta sin mangas.

"Ughhh, grrrrrr..."

¡Ser vista así por este criminal de baja estofa...! Pero mientras la humillación la sacudía, notó algo extraño.

Tanukichi estaba actuando... extraño.



"...."

Su cabeza estaba girada, pero sus ojos seguían volviendo a su cuerpo. Y con cada mirada furtiva, Rarako se dio cuenta de que ella también estaba cambiando.

"Eh, eh, ¿qué es esto...?"

Movimientos, movimientos, movimientos.

Cada vez que su mirada rozaba su piel expuesta, una euforia surgía desde su interior.

"¿Qué... hey...?"

Solo una persona. Su mirada era confusa—¿admiración? ¿Culpa?—nada como la pura adoración a la que estaba acostumbrada. Sin embargo, su parte inferior ardía de placer, las piernas amenazando con ceder.

A medida que se ahogaba en esta sensación desconocida—

"¿Fweh?"

Sus brazos cedieron primero. La silla de tubo se deslizó de su agarre.

"¿Eh?!"

Tanukichi, también esforzándose, perdió el equilibrio. Sus brazos levantados—todavía en una pose de "atrapar espadas"—ahora se balancearon hacia abajo—

"¡GYAAAAAH?!"

Tanukichi gritó.

"...?"

Al notar su mirada fija en su pecho, ella siguió su mirada.

Ahí estaban—los dos suaves montículos que habían crecido dramáticamente en los últimos dos años. La camiseta y el sujetador que los habían ocultado ya no estaban, sus restos aferrándose a las manos de Tanukichi.

"¿Fweh?"

De cuello para abajo, vestida solo con su PM de electroshock, completamente expuesta a la mirada de Okuma Tanukichi.



Bueno, técnicamente, él había desviado la mirada en un segundo, recitando tablas de multiplicar a velocidad mach. Pero ese segundo se estiró hasta la eternidad. La realización de que sus ojos habían recorrido cada centímetro de su piel desnuda—

"Aah—ah—"

Ese vistazo se filtró en sus poros, convirtiéndose en un río de placer que chocó contra su abdomen.

"Algo está... ah, aah, uuuuh—!"

Las estrellas explotaron detrás de sus ojos.

Un placer mayor que todas las miradas que había recibido en su vida se condensó en un solo instante explosivo.

Y entonces—increíble, imposible—Rarako sintió que el vacío hueco en su pecho finalmente se llenaba. La pieza del rompecabezas que faltaba encajó en su lugar. La niebla de frustración en su abdomen inferior, que nunca se había despejado hasta ahora, desapareció en un instante. Presenció el amanecer de un nuevo mundo. Una intensa y eufórica sensación surgió de su entrepierna una y otra vez.

"Nn... no... algo... algo es—"

En ese momento, el último vestigio de racionalidad de Rarako luchaba por comprender la explosión ardiente que la abrumaba.

Algo estaba brotando de su parte inferior. Raro. Acabo de ir al baño...

¿Me... oriné a esta edad?! Pero para cuando el pensamiento se formó, ya era demasiado tarde. Un placer líquido se filtró de ella. Entonces—

¡ZAP!

"¿Eeek!?"





El dispositivo PM atado a la parte inferior del cuerpo de Rarako desató una violenta descarga eléctrica.

"¿P-por qué... no estoy... enferma...?"

Un placer sin precedentes seguido de una electrocución repentina. Acribillada por ambos a la vez, Rarako colapsó en el acto.

"¿Q-qué—?! ¡Hey! ¿Estás bien?! ¡Hola?!"

Incluso el criminal que estaba sobre ella parecía completamente desconcertado por el repentino espectáculo. Pero Rarako no tenía energía para replicar. Flotando en un aturdimiento, solo pudo murmurar:

"¿Por qué... por qué es... tan bueno... incluso con las descargas... incluso con la gente mirando...?"

"Uh... oh, maldición."

A medida que Rarako miraba en blanco al cielo, Tanukichi caminaba frenéticamente por la habitación.

"Uh... está bien. No tengo idea de lo que acaba de pasar, pero ella se desnudó, se puso medias en la cabeza y se excitó sola... Sí, es 100% una exhibicionista loca. No tengo idea de por qué está aquí, pero si la dejamos, definitivamente la arrestarán..."

Arrojándole un vestido, murmuró: "No hay otra opción. Tengo que llamar a las terroristas para ayudar a sacarla de contrabando. Y pedirle a Annie que desactive las descargas de su PM para que no... eh, recaiga. Maldición, espero que tengamos tiempo..."

Mientras Rarako flotaba en un éxtasis post-orgásmico, los eventos avanzaban.

•

"...¿Nnn? ¿Eh? ¿Dónde...?"

Cuando su visión finalmente se aclaró, Rarako se dio cuenta de que estaba acostada en un techo. Recordaba vagamente haber sido llevada, pero los detalles eran confusos. El viento aullando a través del edificio oscurecido era helado.

Una luz deslumbrante a su izquierda la hizo girar la cabeza. Un enorme monitor callejero mostraba un estudio bullicioso y el subtítulo: "La llegada de Mukuri Rarako se ha retrasado."



"¡Ah! ¡La transmisión en vivo!"

Intentó sentarse—

"¿Ay...?"

—pero su cabeza daba vueltas. Su voz no obedecía. Las medias que aún cubrían su cara dificultaban la respiración.

"¡Hey, hey! ¡No te muevas! Estás como en la claridad post-orgásmica—¡quédate abajo!"

Tanukichi se agachó a su lado, presionando una mano contra su frente. "Ese shock no es broma. Solo mi papá podría soportarlo y seguir caminando." Luego le gritó a un aliado que portaba un PM: "Sí, preparamos el equipo. El Escuadrón de Decencia se retiró, así que fue fácil. Detuvimos su falso ataque terrorista de SOX. ¡Annie, sigue el plan!"

Sacando ropa interior de mujer de su abrigo, Tanukichi la usó casualmente como una máscara. Como si fuera una señal, el monitor cortó abruptamente a—

["¡PENIIIIIIIIS!"]

—El grito de Tanukichi, resonado por su contraparte en pantalla.

"¿Q-qué?!"

Rarako miró mientras él desataba una corriente de tonterías:

["¡Pene en vaginas! ¡Pene en vaginas! ¡Wahahaha! ¡Soy Blue Snowfield! ¡Que el mundo conozca la pureza de difundir chistes lascivos en público!"]

Después de una pausa dramática, continuó:

["¡Secuestramos esta transmisión por una razón! ¿El concierto donde los primeros ministros electrocutaron a las multitudes? ¡No es obra de SOX! ¿Sabes por qué?"]

Señaló hacia el cielo.

["¡Porque si fuéramos nosotros, no sería tan pequeño!"]

La respiración de Rarako se detuvo.

Cientos—no, miles—de globos en tonos de piel iluminaron la noche, cubriendo la ciudad con volantes de papel. Llovieron sin cesar, cubriendo el techo.



## ["¡Y lo más importante!"]

Tanukichi se desnudó, vistiendo solo la máscara de ropa interior y—de manera inexplicable—una cabeza de cisne atada a su entrepierna. Sin PMs. Ninguno.

["¡Si dispersamos arte lascivo, siempre desactivamos primero los PMs cercanos! ¡Tenemos esa tecnología!"]

La transmisión cambió a las multitudes abajo, que agarraban volantes con un enfoque maníaco. Justo como en el concierto—pero más grande. Y no hubo sorpresas.

["Lamentablemente, solo dura de 30 a 60 minutos. Aún estamos lejos de la verdadera libertad erótica. La erección matutina ahogada en culpa. ¡Pero escuchen esto!"]

Inhaló bruscamente.

["¡Merecemos sentirnos excitados! ¡Disfrutar de la lascivia! ¡No hay vergüenza en los impulsos primales! ¡No estamos enfermos—simplemente amamos el porno! ¡Y no seremos despreciados! ¡Porque abrazamos estar equivocados!"]

Su voz resonó en la noche primaveral. Después de una pausa, añadió suavemente:

["Dos años. Casi es hora."]

La pantalla se cortó a estática, luego un mensaje de "Por favor, espere".

"Uf... Claridad post-orgásmica alcanzada."

Tanukichi regresó, con la cabeza de cisne aún colgando.

"¡Blue Snowfield! ¡El Escuadrón de la Decencia se está acercando!" gritó un miembro de SOX.

"¿E-Es escuadrón de la decencia?!" El pánico hizo que Rarako se incorporara, pero su cuerpo se rindió.

"¡N-no te preocupes!" Tanukichi se agachó a su lado, de repente nervioso. "Te sacaremos. Los pervertidos nos mantenemos unidos. ¡Como los pañuelos después de la masturbación, no los desechamos!"

"...Uu."

Nada de esto tenía sentido. La transmisión. El Escuadrón. Su destino. Pero el agotamiento y la absurda tranquilidad de Tanukichi nublaron sus pensamientos.



"Simplemente... no puedo..."

Se desmayó.

•

En lo profundo del subsuelo, en el corazón de la Biblioteca Nacional Diet, una mujer volvió a ver las imágenes.

"Vaya, una carta de amor bastante elaborada, ¿eh?"

Mizukume—la enigmática maestra de la biblioteca—había pasado años creando una sociedad sexualmente represiva. Las travesuras de SOX no formaban parte de su visión.

Su rostro se retorció mientras murmuraba: "¿Dos años...? ¿Dos años?"

Hace dos años, Tanukichi secuestró su plan para acelerar la represión sexual, asegurando que la reacción pública estallara demasiado pronto. Ahora, con los PMs, las tasas de natalidad en 0% y el falso Virus de Lascivia Pública, la gente estaba lista para rebelarse.

"Me superaste entonces, Tanukichi."

Sin embargo, su sonrisa no mostraba derrota.

"¿Me concediste dos años enteros? Ahora eso fue tu error fatal."

Un veneno de acción lenta, filtrándose gota a gota.

Aun si SOX tuviera tecnología para desactivar los PMs eléctricos indefinidamente... Aun si más ciudadanos se levantaran de lo que el Escuadrón de Decencia pudiera suprimir... Ella obligaría al mundo a presenciar las tragedias provocadas por la regulación sexual excesiva. Por cualquier medio necesario—incluso si eso significaba su propia destrucción.

Sus carcajadas no contenían triunfo, solo ecos vacíos en las profundidades mientras la risa de Mizukume resonaba a través del vacío subterráneo.

